

La experiencia de sentirse en casa: un recorrido por el proceso de reconstrucción del sentido de familiaridad en niños y niñas migrantes en Chile¹

Javiera Puga²

Recibido: 02 de marzo de 2023 / Aceptado: 16 de mayo de 2023

Resumen. De acuerdo a la literatura sobre migraciones transnacionales, el fenómeno de extrañamiento que experimentan los sujetos en estos contextos se constituye como un punto de quiebre que los mueve a reconfigurar las pautas con las que actúan a diario. En esta línea y, a través de una metodología participativa, el presente estudio busca comprender cómo los niños y niñas en Chile logran reconstruir el sentido de familiaridad para dar sentido y continuidad a su experiencia cotidiana. Dentro de los hallazgos se logró dar cuenta de elementos claves en la familiarización con el mundo siendo algunos el idioma, la comida, la familia, los amigos y el colegio. Se concluye que los niños y niñas despliegan estrategias que ponen en diálogo lo conocido y desconocido, demostrando así un aprendizaje constante y activo.

Palabras clave: Migración transnacional; infancia migrante; extrañamiento; familiaridad; identidad.

[pt] A experiência de se sentir em casa: um percurso pelo processo de reconstrução do sentimento de familiaridade em crianças migrantes no Chile

Resumo. De acordo com a literatura sobre migrações transnacionais, o fenômeno do estranhamento vivenciado pelos sujeitos nesses contextos constitui um ponto de ruptura que os move a reconfigurar os padrões com os quais atuam cotidianamente. Nesta linha, e através de uma metodologia participativa, este estudo busca compreender como as crianças chilenas conseguem reconstruir o sentido de familiaridade para dar sentido e continuidade à sua experiência cotidiana. Dentro dos achados, foi possível contabilizar elementos-chave na familiarização com o mundo, alguns deles são a linguagem, a alimentação, a família, os amigos e a escola. Conclui-se que meninos e meninas apresentam estratégias que colocam em diálogo o conhecido e o desconhecido, demonstrando assim uma aprendizagem constante e ativa.

Palavras-chave: Migração transnacional; infância migrante; estranhamento; familiaridade; identidade.

[en] The experience of feeling at home: a journey through the process of rebuilding the sense of familiarity in migrant children in Chile

Abstract. According to the literature on transnational migrations, the phenomenon of estrangement experienced by subjects in these contexts constitutes a breaking point that moves them to reconfigure the patterns with which they act on a daily basis. In this line, and through a participatory methodology, this study seeks to understand how children in Chile manage to rebuild the sense of familiarity to give meaning and continuity to their daily experience. Among the findings, it was possible to account for key elements in familiarization with the world, some of which are language, food, family, friends and school. It is concluded that boys and girls display strategies that put the known and unknown into dialogue, thus demonstrating constant and active learning.

Keywords: Transnational migration; migrant childhood; estrangement; familiarity; identity.

Sumario: 1. Introducción, 2. Perspectivas teóricas, 3. Metodología, 4. La migración de la madre y la llegada a Chile: dos fenómenos de extrañamiento, 5. Elementos de discontinuidad en la vida diaria de los niños y niñas migrantes, 6. Relaciones hogareñas: el carácter relacional de estar en casa, 7. Las amistades y el colegio como un espacio clave, 8. Vínculos transnacionales, 9. Conclusiones, 10. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Puga, J. (2023). La experiencia de sentirse en casa: un recorrido por el proceso de reconstrucción del sentido de familiaridad en niños y niñas migrantes en Chile. *Sociedad e Infancias*, 7(1), 41-52. <https://dx.doi.org/10.5209/soci.87291>

¹ Este artículo es resultado de la tesis de magíster de Javiera Puga que contó con el apoyo del FONDECYT regular N° 1221337. Agradezco a Pilar Larroulet, Matías Fernández e Iskra Pavez por sus valiosos comentarios.

² Pontificia Universidad Católica de Chile
E-mail: Jpugag@uc.cl

1. Introducción

“No hay lugar como el hogar” es la frase con la que Dorothy cierra la última escena de la película *El mago de Oz* y consigue volver a Kansas, a reunirse con sus seres queridos. Al igual que Dorothy, existen situaciones en la vida diaria que irrumpen con nuestra cotidianidad y nos enfrentan a escenarios foráneos que remueven la forma en la que actuamos, pensamos y sentimos. Y es que fenómenos como el tornado, en el caso de Dorothy, donde se deja atrás el hogar de origen, producen un sentimiento de extrañeza constante a partir del cual, las personas se ven interpeladas a reconfigurar las pautas con las que operaban a diario para dar sentido a su acción. La complejidad de esta experiencia responde a la influencia que tiene sobre la construcción identitaria y el sentido de pertenencia, pues el despojo de lo conocido, producto de la migración, hace que el sujeto despliegue distintas estrategias para reconstruir el sentido de familiaridad. En este marco, diversos estudios han buscado caracterizar y comprender la experiencia migratoria y las transformaciones subjetivas que esta moviliza. En consecuencia, el fenómeno de extrañeza provocado por la llegada a un país desconocido ha sido caracterizado como un proceso de transición a partir del cual los sujetos resignifican su habitar en el mundo (Lara y Stang, 2021).

Elementos tales como, los vínculos sociales, la comida, el idioma y la casa han sido considerados como recursos claves en la reconstrucción de la familiaridad perdida en contextos migratorios. Así, la experiencia cotidiana se ha constituido como un espacio de negociación a través del cual el sujeto migrante puede desplegar prácticas de balance entre el país de origen y el país de destino. Ahora bien, la discusión en torno a la temática ha sido enfocada, principalmente, en la experiencia migratoria de adultos, lo que, en efecto, ha provocado una ausencia de la experiencia de la infancia migrante que, al igual que los adultos, ponen en diálogo diversos elementos para dar continuidad a su vida diaria. Así como Dorothy se enfrentó a una realidad alejada totalmente de aquello conocido y familiar, los niños y niñas que migran de un país a otro, también se ven desafiados por la incertidumbre y extrañeza que implica llegar a un lugar desconocido.

Durante la última década se ha desarrollado en mayor medida el campo investigativo sobre infancia y migración. La preocupación por el desarrollo de políticas públicas en relación al fenómeno ha potenciado, principalmente, la investigación sobre los efectos que la migración provoca en la vida de los niños y niñas (Lawson y Kearns, 2019). En esta línea, se ha buscado comprender cómo los niños y niñas logran integrarse en la sociedad receptora, las dificultades que representa el proceso y las formas en las que influyen las instituciones en este. Estudios sobre el tema han ido más allá y han trabajado las prácticas y estrategias que los niños y niñas migrantes despliegan en este proceso (White, et al., 2011; Tijoux-Merino, 2013; Zeitlyn, 2015; Fattore, 2016; Laoire et al., 2016; Pavez-Soto, 2017; Pavez-Soto et al., 2020; Herrera et al., 2020; Granda et al., 2021), lo que ha posibilitado la apertura a una comprensión de la infancia más allá de una etapa preparatoria y de dependencia (Christensen et al., 2004). Si embargo, pese al gran aporte de estos estudios, no se ha puesto atención en la experiencia de extrañeza que produce la migración en los niños y niñas y cómo ellos responden a este fenómeno. Y es que debido a los cambios que implica la experiencia migratoria, los niños y niñas se ven enfrentados a diversos grados de discontinuidad que exigen una reconstrucción de su identidad y la forma de entender el mundo (Christopoulou y De Leuw, 2005).

En este contexto nace el presente estudio, con el propósito de ahondar en las experiencias subjetivas de niños y niñas migrantes en Chile para comprender cómo reconstruyen el sentido de familiaridad tras una experiencia de movilidad transnacional. A través de una metodología cualitativa, se realizaron talleres participativos con niños y niñas migrantes de una comuna de Santiago de Chile, con el objetivo de conocer, desde sus propias voces, sus trayectorias migratorias, considerando en estas sus emociones, vínculos y espacios de socialización. A partir de estos, se propone una discusión con la literatura sobre el fenómeno de extrañeza impulsado por la migración, los efectos de este sobre fenómenos identitarios y el rol del proceso de *home making* en estos escenarios.

2. Perspectivas teóricas

2.1. La experiencia de extrañamiento en contextos migratorios

Un gran número de estudios ha desarrollado la idea de la migración como una experiencia de extrañamiento que mueve al sujeto a reconfigurar las pautas con las que opera en su vida cotidiana (Ahmed, 1999; Markus, 2002; Bonhomme y Stefoni, 2015; Solimene, 2019; Stang, 2019; Vera-Álvarez y Riquelme-Sandoval, 2022). Pues la llegada a un país con formas de ser y actuar desconocidas, provoca un sentimiento de desconcierto en los individuos que realizan un viaje migratorio. Tal como señala Markus (2002) el extrañamiento refiere al desconcierto provocado por las experiencias de movilidad, y guarda su origen en la fragmentación de la capa pre-reflexiva de la vida, que, en consecuencia, resulta en la pérdida de lo que Schutz y Luckmann (2004) denomina la actitud natural. La vida cotidiana, caracterizada por su carácter natural y familiar, se vuelca hacia el individuo que migra a través de los escenarios desconocidos que presenta el país de destino y se vuelve una experiencia despojada de familiaridad. En consecuencia, las situaciones cotidianas, que a menudo se dan por sentado se transforman, para quienes migran en un obstáculo para la adaptación y reconstrucción de familiaridad de los sujetos migrantes.

Como plantea Jacobson (2009), la experiencia subjetiva de estar en casa supone una simultánea apertura y cierre a lo ajeno y, en efecto, es esta característica la que permite al sujeto navegar situaciones desconocidas y reconstruir el sentido de familiaridad hacia/con el mundo. En esta línea, la extrañeza e incomodidad que provoca la migración es una extrañeza encarnada, que hace del cuerpo, un cuerpo fuera de lugar (Ahmed, 1999), pero que, debido a esto,

lo mueve a hacerse un lugar en el mundo. Así, la experiencia de ruptura de las formas de ser, pensar, actuar y percibir el mundo (Sayad, 2004) hace consciente al sujeto migrante de la diversidad de alternativas que presenta la realidad y da cuenta del carácter creativo que permite al sujeto seleccionar patrones de conducta y formas de vida nuevas (Markus, 2002). De esta forma, la experiencia de extrañamiento en contextos migratorios se configura como un proceso de transición, a través del cual el individuo rehabita el mundo de una forma novedosa. Como sostiene Lara y Stang (2021), aquella posición intersticial en la que se encuentra el sujeto migrante permite la renegociación de las fronteras que conforman su propia subjetividad y, del mismo modo, permite al sujeto reconocer a otros cuerpos en la misma situación. Como señala Ahmed, la “rehabitación del cuerpo migrante se posibilita a través de gestos de amistad con otros que ya son conocidos como desconocidos (extraños)” (1999: 344), es decir, el propio sentimiento de extrañeza posibilita la construcción de vínculos entre aquellos que se reconocen como extraños.

En definitiva, el extrañamiento responde al fenómeno de dislocación provocado por la migración. Refiere al sentimiento de incomodidad experimentado por el sujeto y que irrumpe en la relación de este con el mundo. No obstante, es este mismo sentimiento el que propicia un proceso de transformación a través del cual emergen nuevas formas de habitar la cotidianidad.

2.2. Migración, identidad y la reconstrucción del sentido de familiaridad

La identidad, en contextos migratorios, experimenta transformaciones ya sea por la pérdida que representa migrar a otro país, o la dificultad que implica llegar a una cultura nueva, con formas de ser, actuar y pensar diferentes a las ya conocidas. En palabras de Vera-Álvarez y Riquelme-Sandoval.

“las trayectorias migratorias y el proceso de construcción identitaria están intrínsecamente relacionados, en tanto dichas trayectorias, no solo se asocian a un mero recorrido o tránsito por parte de un sujeto [...], sino que adquieren relevancia en cuanto la posición/estatus del sujeto migrante cambia, al igual que su pertenencia a los distintos contextos” (2022: 5)

La posición que toma el sujeto migrante tiene como desafíos, no solo las implicancias individuales del proceso migratorio, sino también, la mirada de su entorno, de la sociedad receptora, que participa como un marco de referencia a partir del cual el sujeto configura su sentido de pertenencia en estos contextos.

En este sentido, como plantean Ralph y Staeheli (2011), la identidad de los migrantes no está atada a un solo lugar, y su reconstrucción se lleva a cabo a través de una negociación entre el “mundo” anterior y el actual, incorporando ambos de una forma creativa. Este proceso tiene lugar en las prácticas cotidianas de los sujetos, a través de “anclajes multisituados y transfronterizos, que van dando forma a un estar simultáneo” (Bonhomme y Stefoni, 2015). No obstante, lo anterior no significa que la experiencia migratoria devenga en la pérdida de la identidad. Más bien de lo que da cuenta la experiencia migratoria, es del carácter dinámico de la identidad y de las posibilidades que el sujeto tiene para su reconstrucción. Por ejemplo, Zeitlyn (2015) describe la ambivalencia y contradicción que viven los niños británicos nacidos en Bangladesh respecto a su país de origen y cómo esto hace que experimenten diferentes identidades y posiciones según el contexto y los recursos que poseen. En esta línea, el autor plantea que el colegio es un lugar clave de encuentro con pares y aprendizaje de elementos sociales, culturales y académicos y, por tanto, es una arena que define la socialización.

En relación a esto, se ha planteado el concepto de identidad híbrida (Markus, 2002; Ahmed, *et al.*, 2003; Ralph y Staeheli, 2011) como una idea que integra el diálogo interno que los sujetos establecen en estos escenarios. Lo que da cuenta de un balance que no se limita a reunir dos identidades previas, sino que resulta en una identidad reformulada y novedosa, que en algunas ocasiones se vuelve un recurso para la socialización, pero en otras, produce entre quienes migran un sentimiento de desarraigo constante (Ahmed, 1999). A este respecto, la noción de simultaneidad desarrollada por Levitt y Schiller (2004) tiene un potencial explicativo importante. Y es que la distinción que realizan las autoras entre las formas de ser y las formas de pertenecer proporciona un lente analítico que entiende la experiencia migratoria como una “especie de instrumento de medida que, aun cuando está fijo, se balancea entre un país de recepción y unos vínculos transnacionales” (Levitt y Schiller, 2004: 62). En otros términos, lo que plantean es que los migrantes transitan entre los vínculos transnacionales, dependiendo del contexto, a través de prácticas de acercamiento y distanciamiento.

En consecuencia, la identidad de los migrantes debe ser comprendida en su contingencia y dinamismo. Por esto, es que prestar atención a los vínculos y prácticas cotidianas puede entregar elementos para comprender cómo los sujetos navegan escenarios foráneos y logran encontrar su lugar en estos.

2.2.1. Identidad y sentido de pertenencia: la experiencia de sentirse en casa

De acuerdo a la literatura sobre migraciones transnacionales, la identidad en estos contextos está profundamente relacionada al sentido de pertenencia de los sujetos (Ahmed, 1999; Levitt y Schiller, 2004; Ralph y Staeheli, 2011; Olwig y Gullov, 2013; Walda-Mandel, 2016). Debido a la capacidad del sujeto de negociar nuevas formas de realidad es que, en contextos migratorios, se produce una identidad asociada a elementos multi situados. En consecuencia, esto genera un sentimiento de pertenencia transnacional caracterizado por no tener fronteras espacio-temporales. Por ejemplo, como señala Zeitlyn (2015), es posible que, en contextos migratorios, quien migra pueda tener múltiples vínculos sociales con personas de su país de origen sin tener un sentido de pertenencia asociado a ese país. Y es que, en efecto, el sentimiento de pertenencia se sostiene en algo más allá que la nación pues tiene relación con aquello con lo cual el

sujeto se identifica y en donde encuentra su lugar. Por ejemplo, como plantean Olwig y Gullov, en el caso de los niños y niñas migrantes, la importancia no está sobre la construcción de una identidad nacional o étnica particular “ya que sus vidas abarcan una gran cantidad de lugares de pertenencia que se identifican con las relaciones locales, nacionales y transnacionales en las que están involucrados” (2013, en la sección de niños en procesos migratorios).

Levitt y Schiller (2004), plantean la idea de que el sentido de pertenencia tiene relación con las prácticas que actualizan una identidad. Las autoras argumentan que existe una distinción entre las formas de pertenecer y las formas de ser de los migrantes. Mientras la primera refiere a “prácticas que apuntan o actualizan una identidad” (p. 68) a través de un vínculo social consciente, la segunda tiene que ver con “las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad” (p. 68) donde participan los sujetos sin involucrar aspectos identitarios. Si bien esta distinción da cuenta de las diferentes relaciones establecidas por quienes migran, ubica las prácticas cotidianas y familiares en un ámbito fuera de la construcción identitaria. En este sentido, un concepto que ha puesto atención en las relaciones y prácticas habituales de los individuos es el de hogar y, específicamente, la experiencia de sentirse en casa. Para Jacobson (2009) la experiencia de estar en casa se sostiene en un conjunto de prácticas e interacciones habituales donde el individuo logra un espacio de desarrollo y familiaridad. Es una experiencia que da estabilidad y consistencia al sujeto, en tanto provee a este de patrones que le permiten moverse en el mundo cotidiano. Dado que, en contextos migratorios, se experimenta una ruptura de aquellos elementos, el sujeto que migra, debe desplegar estrategias para manejar y dar sentido a la ambivalencia que produce el apego a elementos del país de origen y de destino.

El sentirse en casa es también un fenómeno relacional, pues supone el encuentro con extraños e implica integrar esa mirada en la construcción identitaria. Es decir, el sentirse en casa está vinculado a cómo la persona se percibe y es percibido por el mundo a su alrededor (Ahmed, 1999). Es a través de la relación que el sujeto establece con otros que puede ser reconocido e incorporado en una sociedad. Como plantean Ralph y Staeheli, fuera del componente subjetivo que posee el sentido de pertenencia, la forma en la que otros perciben al sujeto es decisiva en la experiencia de estar o no en casa (2011). Así pues, del mismo modo que quienes migran se reconocen entre sí como extraños y a partir de eso generan un sentido de comunidad, la mirada de quienes son reconocidos como pertenecientes a la cultura receptora es también un factor que influye en la forma de autocomprensión del sujeto migrante.

2.3. Estrategias para sentirse en casa: el concepto de *home-making*

Sobre la base de lo expuesto, las migraciones transnacionales han llevado a la investigación a desarrollar conceptos que den cuenta del proceso de extrañamiento y posterior familiarización que este fenómeno involucra pues, si bien la migración implica adoptar una nueva forma de entenderse y habitar el mundo (Ahmed, 1999), los mecanismos para reconfigurar este sentido de familiaridad son diversos y complejos.

Un concepto que ha servido para develar la reconstrucción subjetiva de la familiaridad es el de *hacer hogar o home-making* (Ahmed, 1999; Sirriyeh, 2010; Ralph y Staeheli, 2011; Sandu, 2013; Boccagni, 2017; Cancellieri, 2017; Ghezal, 2022), que intenta comprender cómo quienes migran reconstituyen su sentido de hogar o logran sentirse-en-casa en escenarios foráneos. Caracterizado por ser una experiencia personal y, al mismo tiempo, relacional (Ghezal, 2022) el *hacer hogar* es un proceso práctico que se lleva a cabo en la vida cotidiana de los individuos y, por tanto, es parte fundamental de la organización de la realidad (Gram-Hanssen y Bech-Danielsen, 2012). En este sentido, la construcción del hogar, entendido como el “mundo sensorial de la experiencia cotidiana” (Ahmed, 1999, p.341), requiere de una agencia por parte del sujeto. La experiencia subjetiva de sentirse en casa supone un aprender constante y activo de cómo hacer propio un espacio, es decir, “nos permite pertenecer a algún lugar y establecer una forma de estar en el mundo” (Jacobson, 2009: 369).

Respecto a lo anterior, una idea que abunda en la literatura sobre el tema es la lógica del *aquí y allá* (Levitt y Schiller, 2004; Ralph y Staeheli, 2011; Bivand, 2014) que refiere a las prácticas de balance a través de las cuales los migrantes hacen dialogar experiencias que remiten a su país de origen y de destino. En este contexto de simultaneidad surgen nuevos actores y relaciones que forman parte de la negociación que los individuos realizan a diario, dando paso a prácticas de *hacer hogar* en base a elementos materiales, sociales y emocionales (Ralph y Staeheli, 2011). Una de sus dimensiones refiere a la materialidad y se asocia a aquellos lugares y objetos que guardan una estrecha intimidad con el sujeto (Jacobson, 2009; Sandu, 2013; Bivand, 2014; Cancellieri, 2017), y a través de los cuales este puede reconstituir experiencias personales, y performar el hogar de origen en escenarios foráneos. Por otra parte, como plantea Cancellieri (2017) las “relaciones hogareñas” que los migrantes encuentran en los vínculos sociales, es parte importante de la experiencia de sentirse en casa, en tanto les provee de un sentimiento de familiaridad que los ayuda en su integración. En ese sentido, su dimensión social tiene que ver con los vínculos que los migrantes van construyendo y resignificando a partir de la experiencia migratoria. Por último, el componente emocional se asocia a los sentimientos que el hogar evoca y que está profundamente relacionado a la memoria y la capacidad de reconstituir el hogar pasado. Como menciona Ahmed “la cuestión del hogar y de estar en casa solo puede abordarse considerando la cuestión del afecto: estar en casa es aquí una cuestión de cómo uno se siente o de cómo podría no sentirse” (1999: 343), he ahí su carácter emocional.

3. Metodología

El presente estudio parte desde un enfoque en la niñez, es decir, entiende la infancia como un constructo social y una variable de análisis; comprende a los niños y niñas como agentes sociales que construyen y dan significado a la

realidad y valora las relaciones sociales y culturales que los niños y niñas establecen (James y Prout, 1997). En esta línea, desde una aproximación epistemológica de carácter fenomenológico se buscó comprender y dar valor a los sujetos en su capacidad de construir significado y dar sentido a la realidad social en la que están inmersos. En respuesta a los objetivos planteados, se utilizó una metodología cualitativa, pues es un enfoque que permite aproximarnos al fenómeno de estudio a partir del marco de referencia de los mismos sujetos, lo que da un valor intrínseco a las experiencias individuales (Taylor y Bogdan, 1987).

Respecto al trabajo de campo, este se realizó en una de las comunas de Santiago de Chile con mayor porcentaje de población migrante a nivel nacional (INE, 2021). En una primera etapa, los talleres se realizaron en el contexto de un programa para niños y niñas de la comuna, liderado por la alianza de dos organizaciones sociales que tienen como foco el trabajo con niños, niñas y jóvenes, relevando y respetando sus derechos y participación en la sociedad. En una segunda etapa, se trabajó en la Parroquia San Pablo, ubicada en la misma comuna y caracterizada por el gran porcentaje de participación de la población migrante. En ambos trabajos de campo la investigadora a cargo hizo una invitación abierta a los niños y niñas que participaban del programa y la parroquia. Al igual que en el caso de los adultos responsables, se les entregó a los niños y niñas un asentimiento informado. Y, en esta línea, se hizo una presentación a los niños y niñas interesados en participar, para transmitir la información de forma clara y generar un espacio para resolver dudas. Finalmente, como muestra la tabla a continuación, la muestra estuvo compuesta por dos grupos de cuatro y siete niños y niñas de entre nueve y dieciséis años.

Tabla 1. Participantes de los talleres

	Pseudónimo	Edad	Origen	Edad a la que migró
Grupo 1	Rosa	13 años	República Dominicana	9 años
	Eliás	12 años	Venezuela	7 años
	Rocio	13 años	Perú	6 años
	Diana	9 años	Perú	7 años
Grupo 2	Islande	15 años	Haití	5 años
	Sandrine	16 años	Haití	7 años
	Zalika	14 años	Haití	4 años
	Marie	12 años	Haití	2 años
	Lisbeth	12 años	Venezuela	10 años
	Flor María	12 años	Venezuela	9 años
	Argenis	10 años	Venezuela	8 años

De acuerdo a lo desarrollado por Morrow y Richards (1996) emplear métodos creativos en la investigación con niños y niñas permite espacios de participación y protagonismo. Esto implica, que la información generada sea co-producida por investigador e investigados, lo que disminuye el grado de asimetría que caracteriza a los estudios en donde participan niños y niñas. En respuesta a lo anterior, para la recolección de datos se realizaron cuatro talleres lúdicos a cada grupo de participantes, durante octubre del 2022 y enero del 2023. Cada taller incluyó espacios de juego y una actividad central basada en los métodos de investigación con niños y niñas desarrollados por Ames et al. (2010). Para responder a los objetivos del presente estudio, se utilizó una pauta con preguntas para generar un espacio de conversación después de cada actividad que fue grabado con la autorización de niños y niñas y sus adultos responsables. Las temáticas trabajadas fueron: trayectorias migratorias de los niños y niñas, elementos de continuidad y discontinuidad tras la migración y los vínculos sociales desde una mirada transnacional.

En relación al análisis de la información, se realizó una codificación de las transcripciones de las conversaciones de cada taller a través del programa Atlas.ti. A partir de los códigos elaborados se realizó un análisis temático para identificar y analizar patrones presentes en los datos recopilados (Taylor y Bogdan, 1987). A continuación, se presentan los principales temas que emergieron del análisis.

4. La migración de la madre y la llegada a Chile: dos fenómenos de extrañamiento

Como plantea Markus, la llegada a un nuevo país enfrenta al sujeto a escenarios desconocidos que producen una ruptura en su experiencia cotidiana del mundo (2002) y que, en consecuencia, genera incomodidad y desconcierto en el sujeto. Ahora bien, dentro de las experiencias de los niños y niñas emergen relatos que dan cuenta de un extrañamiento previo a la llegada a Chile. En el caso de Rosa, su madre migró primero a Chile, lo que provocó que ella junto a su hermano quedaran a cargo de su padre biológico. La migración de su madre fue un evento importante en la vida de Rosa, no solo por la separación que generó, sino también por los cambios que hasta el día de hoy recuerda.

“Cuando mi mamá se fue yo me quedé con mi tía [...] y luego mi papá me fue a buscar a la casa de mi tía y yo me quedé a vivir con mi papá y después me mandaron al campo [...] mi papá como que no nos quería atender tanto y nos mandó de vacaciones pero fue para deshacerse de nosotros” (Rosa, 13 años, República Dominicana)

Al igual que Rosa, las hermanas Islande y Sandrine vivieron algo similar con la migración de sus padres desde Haití cuando tan solo tenían 3 y 5 años de edad. Como relata Sandrine, al año de haber migrado su padre, su madre dejó Haití para reunirse con él en Chile. Tras la partida de su madre las hermanas tuvieron que mudarse a otra ciudad para quedar a cargo de primos lejanos que no conocían.

“mi padre eligió quedarnos con ellos [sus primos] porque ellos tenían posibilidad económica, entonces tuvimos que cambiarnos de ciudad, en donde hablaban diferente porque tenían un acento diferente y unos modismos diferentes, entonces nos tuvimos que acostumbrar a eso también [...] no podíamos llegar e irrumpir en la vida de esas personas porque ya... mis primos mayores, o sea, los primos de mi padre, tenían hijos que ya iban a la universidad y todo eso [...] así que tuvieron que contratar una niñera y que nuestra llegada fuese un poco más silenciosa, no tener que cambiarle la vida” (Sandrine, 15 años, Haití)

Como se muestra en los relatos el extrañamiento que experimentaron Rosa y Sandrine no está asociado a una migración en primera persona, sino más bien a las transformaciones que vivieron tras la partida de su madre. Es, en la experiencia de separación, provocada por la migración, que las niñas dan cuenta de un primer extrañamiento. Como relata Sandrine, la migración de sus padres provocó que tuvieran que mudarse de ciudad y, con ello, acostumbrarse a formas de vida diferentes, por ejemplo, el acento que utilizaban en esa localidad. Del mismo modo, Rosa, que vivía en la ciudad, tuvo que quedarse en el campo con su abuela y acostumbrarse a un lugar nuevo.

Los cambios de casa, produjeron, al igual que la llegada a un país desconocido, una pérdida de familiaridad y un sentimiento de incomodidad (Ahmed, 1999) que se refleja en la reacomodación que tuvieron que realizar y, hacen notar, las niñas. Sin embargo, este fenómeno no está presente en quienes migraron junto a sus padres o no vivieron cambios significativos en su vida diaria tras la migración de uno de ellos. A diferencia de Rosa, Sandrine e Islande, los demás niños y niñas no tuvieron que cambiarse de casa, ni tampoco quedaron bajo el cuidado de otras personas puesto que se quedaron con su madre en el mismo hogar. En este sentido, como se muestra a continuación, la experiencia previa a la migración de quienes migraron junto a sus madres tuvo un carácter más continuo que evitó una fragmentación de su vida diaria.

Ahora bien, un punto de convergencia en los relatos son las emociones experimentadas en la llegada a Chile. La mayoría de los niños y niñas expresó sentir felicidad y tristeza al mismo tiempo, como lo expresa Rosa, quien declara haber estado feliz por reencontrarse con su familia.

“[Y]o estaba feliz. Es que era como que, yo fui la última que me vine [...] la familia de mi mamá entera como que está aquí y yo fui la última que me vine con mi hermana pequeña y mi padrastro” (Rosa, 13 años, República Dominicana)

Pero al mismo tiempo expresa haberse sentido fuera de lugar.

“un poco como que... desubicada [...] porque no conocía nada, como que todo lo veía y como que todo se parecía... como que, eso, como que todo era casi del mismo color, como que, era igual todo. Uno miraba y como que ah! no encontraba salida a algún lugar”

A través de sus relatos, es posible observar una ambivalencia (Zeitlyn, 2015). Por un lado, conocer un país nuevo y reencontrarse con familiares produce un sentimiento de alegría en los niños y niñas, sobre todo en aquellos que se reencontraron con sus padres. Por otro lado, dejar atrás aquello conocido y familiar para enfrentarse a un escenario de incertidumbre constante provoca extrañeza y disgusto. Y es que, en línea con lo propuesto por Sayad (2004), el sujeto que migra experimenta un conflicto interno, debido a la ruptura de las formas con las que operaba en su país de origen. En el caso de los niños y niñas, esto se traduce a partir de las diferentes emociones que declaran haber sentido en su llegada a Chile. El agobio, la tristeza y la sensación de estar fuera de lugar, dan cuenta de cómo la experiencia migratoria genera en ellos una discontinuidad en sus vidas y les dificulta su actuar cotidiano (Markus, 2002).

En contraste con lo vivido por niños y niñas de nacionalidad venezolana, peruana y dominicana, las niñas de nacionalidad haitiana presentan un relato que da cuenta de la racialización que experimentan al llegar a Chile.

“al ser de otra etnia, de otra cultura la gente a veces no, no quiere reciberte entonces tiende al rechazo colectivo, a veces ni siquiera quieren hacerlo pero porque los demás lo hacen, también lo hacen, molestarte, cuando tienen una discusión, casi siempre lo primero que sacan conmigo es mi color de piel, es lo primero que sacan, o el hecho de que soy mujer” (Zalika, 14 años, Haití)

La mirada de la sociedad que los recibe, es un elemento que también propicia el extrañamiento, en tanto enfatiza el estatus de extraño de quienes migran (Ralph y Staeheli, 2011; Lara y Stang, 2021). En este sentido, el “rechazo colectivo” al cual alude Zalika, es algo que viven a diario, lo que, en consecuencia, provoca que siempre estén propensas a sentirse extrañas. Este fenómeno afecta directamente la construcción identitaria de los sujetos, puesto que, sumado a la experiencia de dos culturas con costumbres distintas, la categorización externa que experimentan

las niñas, provoca que su identidad pase a estar en un espacio intermedio (Lara y Stang, 2021), donde no se sienten cómodas.

“vivimos dos culturas y en las dos nos sentimos cómodos, entre comillas porque siempre va a haber algo que nos haga sentir incómodos, hayamos estado en una cultura toda nuestra vida o en esta toda la otra vida, nos vamos a sentir incómodos por ciertas cosas, no siempre vamos a aceptar cosas, por ejemplo a mí no me gusta que los haitianos gritan mucho [...] al experimentar dos culturas y en las dos aceptar cosas y no aceptar cosas no sabemos en dónde... decir ya, yo soy más chilena que... haitiana, yo soy más venezolana que chilena, depende del país en el que hayas nacido, haciéndote sentir como incómoda y que no encajas en ninguno de esos dos perfiles, es como... raro” (Zalika, 14 años, Haití)

Según Olwig y Gullov (2013), en la infancia migrante no se percibe una relevancia sobre la construcción de una identidad particular. No obstante, lo que se observa en los relatos es que el no poder identificarse con ninguna de las dos culturas les provoca un sentimiento de incomodidad. Esto resulta en una identidad frágil que, en cualquier momento, se puede poner en duda, y que, en consecuencia, ocasiona un sentimiento de desarraigo constante (Ahmed, 1999).

“al principio es difícil de adaptarte porque... es como no, es muy difícil, y luego cuando creces también se encuentran esos choques culturales que también siguen siendo que es inadaptable [...] no soy muy haitiana porque tengo un español muy bueno, domino muy bien el español, me junto con gente hispano hablante, pero tampoco soy muy chilena, no me veo como una persona chilena, no como lo que come una persona chilena y no me relaciono como se relaciona una persona chilena. Entonces la inadaptación es algo que sigue con el tiempo a, a veces en menor cantidad pero de que sigue sigue” (Sandrine, 16 años, Haití)

A partir de lo anterior, se puede observar que las experiencias vividas por los niños y niñas al llegar a Chile, confluyen en un sentimiento de extrañeza e incomodidad. No obstante, en el caso de las niñas de nacionalidad haitiana, es posible encontrar un factor racial del cual los otros niños no dan cuenta. Este elemento produce en las niñas un constante sentir “fuera de lugar”, que si bien, dificulta su sentido de pertenencia, como se verá más adelante, impulsa una renegociación de los elementos que construyen su identidad (Lara y Stang, 2021).

5. Elementos de discontinuidad en la vida diaria de los niños y niñas migrantes

Dentro de los elementos que provocan extrañeza en la vida de los niños y niñas migrantes, el idioma y la comida, son dos factores que sobresalen. Estos factores, que se presentan en la cotidianidad, develan prácticas de balance donde es posible observar un diálogo continuo entre el país de origen y el de destino.

“hablan muy rápido y nunca terminan las palabras, entonces como va a ser complicado entenderlo siendo que es un idioma que no conoces y tienen formas de... de expresarse o palabras que no se usan, o no significan lo mismo en otro país, en el caso de que hablen el mismo idioma, entonces hace que sea difícil la comunicación. También la comida, eh... los países como Haití que es el nuestro, bueno el mío por decir, solemos ponerle muchos condimentos, muchas cosas a la comida y en el caso de los chilenos son como más suaves con eso, entonces adaptarse a la comida, por ejemplo, en la escuela que nos dan de comer ahí desayuno y almuerzo es, es muy difícil que comamos lo que nos sirven porque no es algo de lo que estamos acostumbrados, no es algo que nuestro paladar lo acepte” (Zalika, 15 años, Haití)

A pesar de compartir el idioma, este se convierte en un elemento de extrañeza en tanto no logra su objetivo práctico (Lara y Stang, 2021), la comunicación, y es que, como expresa Zalika, los modismos y palabras utilizadas cotidianamente resultan ser desconocidas. A partir de esto es que los niños y niñas utilizan distintos recursos para lograr familiarizarse con el idioma. Uno de estos es acudir a los familiares que migraron con anterioridad y llevan tiempo en el país. En el caso de Rocío, su prima fue quien le explicaba cuando algo no entendía o en el caso de Elías sus tíos, quienes lo recibieron a él y a su familia, hicieron el rol de traductor en una etapa inicial. No obstante, en casos donde no tienen un contacto constante con familiares que lleven tiempo en el país, el colegio es un espacio donde pueden preguntar a sus pares y profesores.

“a mí nadie me ayudó, yo aprendí solita en el colegio, preguntando que qué significaba esto” (Rosa, 13 años, República Dominicana)

“mm... bueno, como iba a la escuela me iba adaptando con mis compañeras y ahí entendí más el idioma” (Flor María, 12 años, Venezuela)

Esto da cuenta del proceso práctico y relacional que implica la reconstrucción del sentido de familiaridad Ghezal (2022), a partir del cual se produce un aprendizaje constante y activo.

Por otra parte, la comida surge en los relatos como un elemento transversal en la adaptación y la reconstrucción de la familiaridad. Y es que, como argumenta Ahmed (1999), la incomodidad que padece el sujeto que migra, se experimenta a través del cuerpo y, como se observa en el siguiente relato, esta se traduce en el rechazo y disgusto que provoca en las niñas y niños la comida chilena. A diferencia de lo que ocurre con el idioma, los niños y niñas no expresan la intención de adaptarse a la comida chilena. Al contrario, destacan que siguen comiendo la comida de su país de origen, lo que da cuenta del carácter mediador de este elemento. Un caso particular y que reafirma esta

idea es lo vivido por Elías. En Venezuela, quien le cocinaba, era su abuela y, debido a la migración, quien tomó ese rol fue su mamá. No obstante, cuando su abuela migró a Chile, Elías se reencontró con los sabores de la comida venezolana que tanto extrañaba.

“Eh... mami [abuela de Elías] cocinó, no sé, hizo un arrozito. [L]as palabras de Elías fueron ‘¡aah! por fin un arroz venezolano’ jajaja, ese arroz es chileno le decía mami [...] pero, no sé, era el sazón [...] o un café, porque el café de Venezuela es en polvo, pero en polvo de grano, o sea lo mueles y es el grano, entonces ese te invade toda la estancia, el aroma del, del café. Mami nos trajo café de ese ‘¡por fin café venezolano!’ [frase que Elías dijo cuando sintió el olor a café]” (Mamá de Elías, 12 años, Venezuela)

La situación relatada por la madre de Elías refiere al estar simultáneo que posibilitan las prácticas cotidianas del hacer hogar (Bonhomme y Stefoni, 2015). Más aún, da cuenta del carácter multisensorial de estas (Sandu, 2013; Cancellieri, 2017), a través del cual, los sujetos pueden experimentar el hogar que dejaron atrás. En este sentido, la experiencia de comer algo preparado por su “mami” es lo que origina una atmósfera hogareña que Elías resignifica en un espacio distinto. Es decir, más allá del origen de la comida, la importancia está en quién y cómo la cocina.

Otro aspecto interesante son las prácticas alimentarias que las niñas de nacionalidad haitiana describen. Al preguntarles qué significa para ellas sentirse en casa, Sandrine, asocia este sentimiento a la costumbre de cocinar en comunidad que tiene la cultura haitiana.

“solo me siento en casa dentro de mi barrio, que es acá, ya que acá viven muchos haitianos, convivimos mucho, mi mamá cocina una vez a la semana porque comemos comida de los otros vecinos, porque es cultura haitiana cocina uno, alimenta a todo el pueblo [...] mi mamá cocina solo los viernes, durante toda la semana nunca cocinamos porque, porque cocina la mamá de Zalika, la mamá de Jonathan, la mamá de Mali, entonces nos repartimos la comida siempre, todos los días” (Sandrine, 16 años, Haití)

Este tipo de prácticas colectivas dan cuenta de la simultaneidad (Levitt y Schiller, 2004) que implica la migración, donde el país de origen y el de destino entran en diálogo para dar sentido a una actividad cotidiana. La costumbre de la que habla Sandrine es un elemento de continuidad que permite performar el hogar de origen en un contexto diferente, en otras palabras, es una interacción social que permite generar un sentido de pertenencia e identidad colectiva (Sandu, 2013). La preservación de estas prácticas provoca, por un lado, el distanciamiento de la forma que ofrece la sociedad receptora, y, por otro lado, el acercamiento a aquello conocido y familiar (Levitt y Schiller, 2004).

6. Relaciones hogareñas: el carácter relacional de estar en casa

Al hablar de qué es sentirse en casa los niños y niñas describen sensaciones de comodidad, seguridad, felicidad, entre otras. Para algunos “estar en casa es estar con mi mamá” (Lisbeth, 12 años, Venezuela), para otros es estar “en un lugar que ya conozco, donde uno es feliz” (Marie, 12 años, Haití). Es un lugar, *su lugar*, donde pueden ser ellos mismos sin sentirse incómodos ni juzgados, un lugar seguro. En esta línea, los vínculos que los niños y niñas mantienen y construyen, tras la migración, resultan fundamentales, en tanto son relaciones con las que se identifican y encuentran un sentido de pertenencia (Olwig y Gullov, 2013).

En términos de importancia, las primeras personas en mencionar fueron aquellas que viven con ellos o son parte de sus actividades diarias.

“de más cerca puse a mi mamá, el papá que vive acá, a mi hermana que vive acá y también que son importantes pero no viven acá, mi hermano y mi papá, mi papá mi papá [su papá biológico]” (Rosa, 13 años, República Dominicana)
 “primero puse a mis padres, a mi familia, mi mamá, mi papá, mi hermana” (Marie, 12 años, Haití)

Estos vínculos se caracterizan por ser *relaciones hogareñas* que dan continuidad y consistencia a la vida de los niños y niñas. Dentro de las figuras más cercanas, la abuela resulta ser un vínculo muy valorado debido al cuidado y cercanía en la crianza de los niños y niñas. Y es que, en contextos migratorios, donde los padres tienden a dedicar un gran porcentaje del día al trabajo, las abuelas son quienes cumplen el rol de cuidadoras. Tanto Flor María como las hermanas Lisbeth y Argenis realizan la mayoría de las actividades cotidianas con sus abuelas; ir al médico o a la iglesia, son parte de lo que realizan a diario. En el caso de Elías ocurre lo mismo, su abuela se preocupa de él y su hermano menor, mientras su madre y padre trabajan.

En la misma línea, la figura del padrastro, como un vínculo relevante, surge en distintos relatos. Por ejemplo, Rocío asegura que su padrastro José tiene mayor importancia que su padre biológico porque, como explica, su padrastro “está haciendo todo lo que mi papá no hizo conmigo [...] por eso es más importante”. Lo mismo ocurre en el caso de Diana, pues su madre conoció a una pareja tiempo después de llegar a Chile, con la que hoy convive y tiene una bebé. La llegada de Simón (padrastro) a la vida de Diana no solo significó un vínculo con él, sino también con la familia de Simón, quienes recibieron a Diana y su mamá en su casa. Estos vínculos también fueron un elemento que facilitó en Diana la reconstrucción de la familiaridad, en tanto se convirtieron en redes de apoyo que facilitaron su integración (Levitt, 2001). Por un lado, Diana pudo acudir a sus tías cuando no entendía algo y, por otro lado, pudo compartir con primas de edad similar, quienes también asistían al mismo colegio y la acompañaron en el proceso de adaptación.

7. Las amistades y el colegio como un espacio clave

Las amistades que los niños y niñas construyen al llegar a Chile se caracterizan por ser parte importante del proceso de familiarización. Por un lado, son vínculos a través de los cuales se habitúan al dialecto y costumbres del país y, por otro lado, son una fuente de socialización que constituye el proceso de construcción identitaria. Como expresa Sandrine, los amigos forman parte de su identidad.

“[S]on personas que... son muy cercanas a mí [...] son personas importantes que influyen en mi personalidad, en mi comportamiento, en mi forma de crecer también” (Sandrine, 16 años, Haití)

De acuerdo a Jacobson (2009), sentirse en casa es una experiencia que se da en espacios donde el sujeto logra desarrollarse y se provee de patrones que facilitan su actuar cotidiano. Así, las relaciones amistosas que Sandrine desarrollan, más allá de ser una fuente de socialización, se constituyen como un espacio cómodo y seguro, que influye en sus formas de ser.

Un factor que posibilita la interacción con sus pares es el colegio. Este se constituye, en algunos casos, como el único espacio de socialización y dispersión, debido a la falta de espacio para jugar en sus casas, y por no tener permiso de salir a jugar afuera. Respecto a las características de sus amigos, cabe destacar la diversidad de nacionalidades. En el caso de Sandrine, ella se identifica a sí misma como la “ONU” debido a las distintas nacionalidades de sus amigos.

“yo parezco la ONU en el liceo jajaja, ay tengo [amigos] chilenos, peruanos, venezolanos, colombianos, eh brasilero [...] entonces, por ejemplo, no sé, si se dan cuenta mi acento no es ni muy chileno, tampoco es muy haitiano porque como tengo esa convivencia de con muchas personas, se me pega muy rápido el acento de la persona con la que esté, entonces depende del día amanezco con un acento diferente jajaja” (Sandrine, 16 años, Haití)

En esta línea, el colegio es un espacio en donde los niños y niñas conviven en un ambiente multicultural lo que, en efecto, les proporciona un abanico de posibilidades para generar un sentido de pertenencia, y adaptarse a la nueva realidad.

8. Vínculos transnacionales

Al migrar a Chile, Lisbeth y Argenis, dejaron atrás vínculos familiares que eran parte importante en su cotidianidad. La distancia física que produjo la migración hizo que surgiera en ellas un sentimiento de nostalgia constante hacia su país de origen, Venezuela. Al relatar el cumpleaños de su primo Julián, Lisbeth expresa lo mucho que lo extraña y anhela volver a verlo.

“a los nueve años tuve una... un cumpleaños de mi primo, mi primo se llama Julián [...] y fue un día muy importante porque, porque lo acompañé en su día más importante, su cumple y [silencio] ay! me da pena [...] me dan ganas de llorar porque [...] [llorando] no lo veo de hace rato, demasiado rato que no lo veo” (Lisbeth, 12 años, Venezuela)

Lo mismo menciona Argenis al hablar de su llegada a Chile

“Conocer Chile yo quería [...] conocer otro país, pero ahora yo estoy extrañando el mío [...] extraño mi colegio, mi papá, mis primos, mi prima, mi abuela [paterna]” (Argenis, 10 años, Venezuela)

En línea con lo planteado por Ahmed (1999), la experiencia de sentirse en casa tiene relación con aquellos objetos, personas o lugares que entregan familiaridad y pertenencia al sujeto. Así pues, el vínculo que las niñas tenían con sus familiares en Venezuela era parte importante de su diario vivir y, en ese sentido, eran un elemento de familiaridad en sus vidas. Ahora bien, la añoranza que expresa Lisbeth y Argenis de volver a estar junto a sus familiares, es un sentimiento que lleva a quienes migran a buscar formas y medios para dar continuidad a sus vínculos. A este respecto, un recurso interesante, son los juegos en línea, que son utilizados por Lisbeth y Argenis para jugar con sus primos y primas y al mismo tiempo poder conversar por cámara. Ciertamente, la relación que mantenían con sus primos y primas se transforma a partir de la migración, pero también, interpela a las niñas a reconstruir esta de una forma novedosa. Y es que, la renegociación de los vínculos y distintos elementos de la vida cotidiana es crucial para el proceso de familiarización que experimentan quienes migran (Ralph y Staeheli, 2011).

En el caso de Rocío, ella mantiene un vínculo constante con la familia de su madre que está en Perú. Los viajes y el contacto por redes sociales le ha permitido dar continuidad a estos vínculos, no obstante, en su relato no se observa la nostalgia y ganas de volver de Lisbeth y Argenis.

“no volvería a Perú porque ya, no sé, como dice la Rosa, no es lo mismo, y uno que ya me crie ahora, o sea ya tengo mis amigos y todo, y allá ya no tengo po, o sea igual tengo mis amigos pero no es lo mismo porque no he compartido, como digamos, toda mi adolescencia allá, entonces no es lo mismo [...] obviamente que extraño no, pero no me [iría] a vivir porque... si la última vez que me fui de vacaciones, no aguantaba, ya me quería venir” (Rocío, 13 años, Perú)

Algo similar ocurre con las niñas que han decidido no mantener contacto con sus padres ni familiares, como el caso de Rosa, quien al preguntarle si le gustaría tener comunicación con sus familiares de República Dominicana ella indica que si bien son personas importantes, están bien de la manera en la que están, es decir sin mantener contacto. Al igual que Rocío, Rosa también expresa que no volvería a República Dominicana porque como señala, no sería lo mismo de antes.

“si yo vuelvo para allá la vida que yo tenía antes allá mismo no va a ser igual [...] ya todo, todo cambió, todo va cambiando, va avanzando” (Rosa, 13 años, República Dominicana)

De acuerdo a Zeitlyn (2015) en ocasiones quien migra, si bien tiene vínculos con personas en el país de origen, no tiene un sentimiento de pertenencia hacia el país. En esta línea, lo expresado por Rosa y Rocío reafirma esta idea y da cuenta de cómo el sentido de pertenencia en los niños y niñas está mayormente asociado a los vínculos sociales que construyen, tanto en Chile como en sus países de origen.

Por último, resulta relevante destacar que, en relación a los vínculos transnacionales que establecen los niños y niñas, existen situaciones en donde, amistades que han desarrollado en Chile, migran hacia otros países. Por ejemplo, la mejor amiga de Islande, migró a México junto a su madre, con el objetivo de ir a Estados Unidos, pero en el intento fue deportada a Haití. Este momento provocó en Islande sentimientos de tristeza y angustia porque como ella menciona “en Haití como que la está pasando super mal [...] no tiene amigos ni nada”. Pese a los intentos de contacto, Islande no se ha podido comunicar con su amiga por un largo periodo, debido a que su amiga no cuenta con internet. Este fenómeno está latente en la vida de los niños y niñas debido a que, en su mayoría, tienen amistades de distintos países y la posibilidad de que se trasladen a otros países siempre está presente. Las amistades son parte elemental en su construcción identitaria y, por esto, la migración de sus amigos resulta también en una experiencia de extrañamiento.

9. Conclusiones

Los resultados presentados entregan luces para la comprensión de la experiencia migrante que viven los niños y niñas en Chile desde sus propias subjetividades. De acuerdo a este estudio, los niños y niñas experimentan un extrañamiento en su llegada al país. Como plantea la literatura (Ahmed, 1999; Markus, 2002; Bonhomme y Stefoni, 2015; Solimene, 2019; Stang, 2019; Vera-Álvarez y Riquelme-Sandoval, 2022), este extrañamiento responde al quiebre de los marcos de referencia a partir de los cuales los niños y niñas dan sentido a su acción subjetiva. No obstante, se advierte un extrañamiento previo en el caso de quienes migraron después de sus padres, particularmente quienes vivieron la migración de la madre, provocado por las transformaciones vividas tras esta migración. En ambos casos, el extrañamiento se expresa a través del agobio, incertidumbre y extrañeza que viven los niños y niñas. Como resultado, esto los ubica en una posición intersticial (Lara y Stang, 2021) que, si bien deviene en un sentimiento de desarraigo, también impulsa a los niños y niñas a reconfigurar sus fronteras de significado.

En relación a los recursos que favorecen la reconstrucción del sentido de familiaridad destacan los vínculos familiares, el colegio y las amistades. Los vínculos sociales que los niños y niñas construyen y reconstruyen a partir de la migración es un aspecto palpable a través de los relatos. En particular, respecto al vínculo con familiares, se destaca la importancia de aquellos con los que viven por sobre los que quedaron en el país de origen debido a, en gran medida, la cotidianidad compartida. Estos vínculos son caracterizados por la seguridad, comodidad y cuidado que entregan y, en ese sentido, se constituyen como relaciones hogareñas que dan un sentido de pertenencia a los niños y niñas. Así también, el contacto con familiares que migraron a Chile con anterioridad se posiciona como un recurso clave para la primera etapa de adaptación (Levitt, 2001). Como un aspecto novedoso, en algunos casos, surgió la figura del padrastro como un vínculo importante que, en contraste con los padres biológicos, se caracteriza por la presencia física y emocional en la vida de las niñas.

Tal como plantea Zeitlyn (2015) se evidencia la relevancia que tiene el colegio en el proceso de familiarización, pues es un lugar que posibilita el encuentro con otros lo que, en consecuencia, mueve a los niños y niñas a renegociar sus fronteras de significado (Lara y Stang, 2021). El colegio se caracteriza por ser un ambiente multicultural que tiene dos efectos en el proceso de familiarización. Por un lado, siguiendo el argumento de Ahmed (1999), permite a los niños y niñas encontrarse con otros en su misma posición, es decir, como extraños y, en ese sentido, generar un sentido de pertenencia asociado a la experiencia que comparten. Por otro lado, es también un espacio donde se enfrentan a la mirada de un otro que, si bien, en ocasiones refuerza el sentimiento de extrañamiento, también moviliza una actualización de los elementos identitarios de los niños y niñas. Como resultado de la socialización que posibilita el colegio, los niños y niñas construyen lazos de amistad donde encuentran un lugar seguro, en el que logran identificarse.

Respecto a las estrategias que los niños y niñas despliegan para lograr un sentido de familiaridad se puede observar que estas giran en torno a la negociación de vínculos transnacionales, prácticas de balance a través de la comida y el uso de recursos sociales para entender las formas de *ser* y *estar* propias de la cultura chilena. Las decisiones que toman los niños y niñas respecto a mantener contacto con sus familiares en el país de origen dan cuenta de la resignificación que ellos mismos elaboran de sus vínculos. En este marco, las estrategias de contacto y no contacto denotan el carácter activo que supone la reconstrucción de la familiaridad. Y es que, como se desprende de los hallazgos, los niños y niñas son capaces de incorporar y articular las relaciones que entran en juego tras la migración

(Christopoulou y De Leeuw, 2005). Así también, la mantención de ciertas prácticas y costumbres de sus países de origen proporciona continuidad y consistencia a sus vidas. En especial, el rechazo hacia la comida chilena resulta en una técnica de balance entre el aquí y el allá, que de forma simultánea surge en la cotidianidad. Esta estrategia, en el fondo, se convierte en un recurso que pone en diálogo lo conocido y desconocido. Y es que no solo involucra un acto cotidiano como lo es comer, sino que trae al presente experiencias familiares que traspasan las barreras transfronterizas (Bonhomme y Stefoni, 2015), lo que responde al carácter multisensorial de la experiencia de estar en casa. Por último, en relación al uso de recursos disponibles, acudir a familiares y/o compañeros, profesores, es una forma de tomar acción en el proceso de familiarización. Esto evidencia el aprendizaje constante que supone la experiencia subjetiva de sentirse en casa y, al mismo tiempo, el carácter activo en el proceso de hacer propio un espacio (Jacobson, 2009). Es importante considerar que, las oportunidades que los niños y niñas utilizan para el proceso de familiarización dependen, en gran medida, de los contextos y las experiencias subjetivas de cada uno. En otras palabras, los hallazgos muestran que, el contexto de cada niño y niña limita o posibilita su proceso de familiarización en el país.

En suma, los resultados dan cuenta de la importancia que tienen las interacciones cotidianas en la construcción de un sentido de pertenencia en los niños y niñas. Esto contrasta con lo planteado por Levitt y Schiller (2004) que, argumentan una distinción entre las formas de pertenecer y ser que, en los hallazgos se traslapan constantemente. Y es que, lo que se observa en los relatos es que las relaciones cotidianas que establecen los niños y niñas son parte fundamental de su construcción identitaria y, por consiguiente, de su sentido de pertenencia. En esta línea, a pesar del carácter natural y cotidiano de estas, es en la contingencia en donde se juega la identidad y pertenencia de los niños y niñas. Donde, de forma natural, despliegan estrategias para manejar situaciones desconocidas que terminan reconstruyendo sus aspectos identitarios.

Cabe destacar que, contrario a lo que plantea la literatura (Ralph y Staeheli, 2011; Sandu, 2013; Cancillieri, 2015), en los niños y niñas, el espacio material no es un elemento a través del cual reconstruyan la familiaridad. La casa como espacio físico, si bien produce extrañeza debido a la falta de espacio, no es un recurso a través del cual encuentren continuidad y apego. Por consiguiente, el aspecto material que implica el sentirse en casa no es algo que los niños consideren dentro de sus discursos, siendo los vínculos sociales un aspecto más importante y con un impacto mayor en el proceso de familiarización (Fattore, 2016). En otras palabras, son los vínculos que mantienen, renuevan y construyen al llegar al país, donde los niños y niñas encuentran un sentido de pertenencia e identidad (Olwig y Gullov, 2013). En ese sentido, se reafirma la idea de la acción social infantil como un tipo de acción con un sentido y una forma distinta a la acción adulta (Pavez-Soto, 2012). A partir del estudio, se muestran las múltiples formas en las que los niños y niñas son capaces de ejercer su agencia y adaptarse a diversas circunstancias del proceso migratorio. Contrario a la mirada de la niñez como recipientes pasivos, se evidencia una participación activa en el proceso de reconstrucción de la familiaridad. La negociación de los vínculos y costumbres da cuenta de los procesos reflexivos que los niños y niñas llevan a cabo en su vida diaria para dar sentido a esta.

Por último, es importante reparar en la particularidad de cada experiencia migratoria, donde, el cruce de distintos factores, hace de esta una experiencia con mayor o menor continuidad para los niños y niñas. Particularmente, el aspecto racial que las niñas haitianas expresan, es un elemento a considerar en la reconstrucción de familiaridad, sobre todo por el efecto que tiene en la constitución identitaria y, en consecuencia, en el sentimiento de pertenencia. Si bien, el uso de los recursos que cada cultura les ofrece favorece la socialización de las niñas en distintos contextos, también es un motivo de desarraigo constante. Como resultado, el no poder encajar en ninguna de las dos culturas produce un sentimiento de incomodidad permanente. En este caso, la mirada del otro toma un protagonismo mayor en las subjetividades de las niñas, debido a la posibilidad latente de hacerlas sentir *fuera de lugar*.

10. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (1999). Home and away: Narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies*, 2(3), 329-347.
- Ahmed, S., Castañeda, C., Fortier, A. M., y Sheller, M. (2003). Introduction: Uprootings/regroundings: Questions of home and migration. En *Uprootings/Regroundings Questions of Home and Migration* (pp. 1-19). London: Routledge.
- Ames, P., Rojas, V., y Portugal, T. (2010). *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. Lima: GRADE, Niños del Milenio.
- Bivand, M. (2014). "This is my home". Pakistani and Polish migrants' Return considerations as articulations about "home". *Comparative Migration Studies*, 2(3), 361-383.
- Bocagni, P. (2017). *Migration and the Search for Home Mapping Domestic Space in Migrants' Everyday Lives*. Londres: Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-58802-9>
- Bonhomme, M. y Stefoni, C. (2015). Una vida en Chile y seguir siendo extranjeros / A lifetime living in Chile yet still a foreigner. Si Somos Americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos*, 14(2), 81-101.
- Cancellieri, A. (2017). Towards a progressive home-making: The ambivalence of migrants' experience in a multicultural condominium. *Journal of Housing and the Built Environment*, 32(1), 49-61. <https://doi.org/10.1007/s10901-015-9489-7>
- Christensen, P., James, A., y Jenks, C. (2004). Children constructing 'family time'. *Children's geographies: Playing, living, learning*, 8, 120-134.
- Christopoulou, N., y De Leeuw, S. (2005). Children making media. Constructions of home and belonging. En Knörr, J. (ed) *Childhood and migration: From experience to agency*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Fattore, T. (2016). Children's conceptions of otherness: Constructions of the 'moral self' and implications for experiences of migration. *Childhood, Youth and Migration: Connecting Global and Local Perspectives*, 49-62.

- Ghezal, A. (2022). "Home Away from Home": Migration, Place and the Experience of Home-Making. The Case of Tuvaluan Migrants in New Zealand. *Networking Knowledge: Journal of the MeCCSA Postgraduate Network*, 15(2).
- Gram-Hanssen, K., y Bech-Danielsen, C. (2012). Creating a new home: Somali, Iraqi and Kurdish immigrants and their homes in Danish social housing. *Journal of Housing and the Built Environment*, 27, 89-103.
- Granda, I., de la Pava, J., y Ceriani, P. (2021). La niñez y los actuales procesos migratorios en la región latinoamericana. *Desi-dades*, (30), 196-205. (en línea) http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2318-92822021000200012&lng=pt&tlng=es
- Herrera, G.; Alvarez, S.; Cabezas, G. (2020). *Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú*. Buenos Aires: CLACSO.
- INE (2021). *Estimación de personas extranjeras. Residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020. Distribución regional y comunal*.
- Jacobson, K. (2009). A developed nature: A phenomenological account of the experience of home. *Contemporary Philosophical Review*, 42, 355-373.
- James, A. y Prout, A. (1997). *Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood*. Londres: Routledge.
- Laoire, C., Carpena-Méndez, F., y White, A. (2016). *Childhood and migration in Europe: Portraits of mobility, identity and belonging in contemporary Ireland*. Londres: Routledge.
- Lara, A. y Stang, F. (2021). Experiencia de extrañamiento en los desplazamientos migratorios: la migración como trayecto de subjetivación. *Papers. Revista de Sociología*, 106(4), 555-582.
- Lawson, L., y Kearns, A. (2019). Changing contexts, critical moments and transitions: interim outcomes for children and young people living through involuntary relocation. *Housing Studies*, 34(4), 636-665.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Oakland: University of California Press.
- Levitt, P., y Schiller, N. G. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y desarrollo*, (3), 60-91.
- Markus, M. R. (2002). Cultural Pluralism and the Subversion of the 'Taken-for-Granted' World. En P. Essed & D. T. Goldberg (Eds.) *Race Critical Theories: Text and Context*. Massachusetts: Blackwell, 392-413.
- Morrow, V., y Richards, M. (1996). *The ethics of social research with children: An overview*. *Children & Society*, 10(2), 90-105.
- Olwig, K. y Gullov, E. (2013). *Children's Places* (1st ed.). Taylor and Francis. (en línea) <https://www.perlego.com/book/1612184/childrens-places-crosscultural-perspectives-pdf>
- Pavez-Soto, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*, (27), 81-102.
- Pavez-Soto, I. (2017). La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. *TLA-MELUA, Revista de Ciencias Sociales*, 10, (41), 96-113.
- Pavez-Soto, I., Galaz Valderrama, C., Poblete-Godoy, D., Acuña, V., y Sepúlveda, N. (2020). Horizontes de la intervención social con infancia migrante en Chile. *Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (23), 9-40. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.403>
- Ralph, D., y Staeheli, L. A. (2011). Home and Migration: Mobilities, Belongings and Identities. *Geography Compass*, 5(7), 517-530. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2011.00434.x>
- Sandu, A. (2013). Transnational homemaking practices: Identity, belonging and informal learning. *Journal of Contemporary European Studies*, 21(4), 496-51.
- Sayad, A. (2004). *The suffering of the immigrant*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sirriyeh, A. (2010). Home journeys: Im/mobilities in young refugee and asylum seeking women's negotiations of home. *Childhood*, 17(2), 213-227.
- Solimene, M. (2019). *The complexity of home and estrangement. Young Roma generations between Bosnia and Roman peripheries*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(7), 1785-1801. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2019.1694405>
- Stang, F. (2019). La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios Sur-Sur. *Revista Ensamblés Otoño*, 5(10), 18-35.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Tijoux-Merino, M. (2013). "Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias". *Convergencia*, núm. 20.
- Vera-Álvarez, N., y Riquelme-Sandoval, S. (2022). Tensiones culturales en adolescentes migrantes residentes en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 328-348.
- Walda-Mandel, S. (2016). *There is no place like home*. 1st edn. Universitätsverlag Winter. (en línea) <https://www.perlego.com/book/3037515/there-is-no-place-like-home-migration-and-cultural-identity-of-the-sonoroese-micronesia-pdf>
- White, A., Laoire, C., Tyrrell, N., y Carpena-Méndez, F. (2011). Children's roles in transnational migration. *Journal of ethnic and Migration Studies*, 37(8), 1159-1170.
- Zeitlyn, B. (2015). *Transnational Childhoods*. Palgrave Macmillan UK. (en línea) <https://www.perlego.com/book/3489715/transnational-childhoods-british-bangladeshis-identities-and-social-change-pdf>